

1. SU GOZO ES LA LEY DEL SEÑOR

Introducción. El primer Salmo al que nos aproximamos es el que aparece en primer lugar del salterio. El libro de los Salmos está formado por ciento cincuenta oraciones o cantos, de muy diversas épocas y autores, que se fueron agrupando en distintas colecciones hasta alcanzar su disposición actual. En la Biblia hebrea este libro ocupaba el primer lugar de la tercera parte, conocida como los "Escritos", y llevaba el nombre de "Tefil-lin" (alabanzas o himnos). En la versión griega adoptó el nombre de libro de los "Salmos" o "Salterio. Los salmos, además de oración, son poesía religiosa. Para comprenderlos plenamente hemos de afinar nuestra sensibilidad poética y saber descubrir y valorar los recursos poéticos que los conforman. Y acercarnos irremediabilmente a la experiencia del autor de cada Salmo. Porque son espejos en los que buscar a Dios cuando nos encontramos en sus mismas situaciones o atravesando las mismas circunstancias de angustia, o de alegría, o de tristeza. La variedad de imágenes empleadas por los autores inspirados nos permite acercarnos a la experiencia original del salmista, a su intención y a la experiencia e intención del pueblo que los hizo suyos.

Lo que Dios nos dice. *«Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. En el juicio los impíos no se levantarán, ni los pecadores en la asamblea de los justos. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal» (Sal 1).*

En el Salmo primero comprendemos mejor lo que significa abrazar la fe para el salmista: dureza de ciertas expresiones o la violencia de ciertos sentimientos, parecen chocar con nuestra cultura poética y nuestros sentimientos cristianos. La persona que abraza la Palabra de Dios encuentra la misma estabilidad y la misma frescura que un árbol plantado a la orilla del río. Es una persona que ama, que no genera enemistades ni tensiones, ni divisiones. Que es consciente de que Dios nos ha hecho libres y no obliga a nadie a creer en Él. Por eso se nombra a los impíos, no como un juicio, sino como la evidencia de que hay personas que libremente viven de espaldas a Dios. Este Salmo nos acerca a la oración del creyente que expresa de forma privilegiada la intimidad del encuentro y diálogo entre el hombre y Dios. Vislumbra la gracia incluso allí donde el sentido común solo ve desdicha o desgracia. A través del Salmo el hombre le habla a Dios desde la sinceridad de su estado de ánimo. Todas las emociones y estados de ánimo, sentimientos espontáneos: de lamento, súplica, de gozo, de alegría logran encauzar las experiencias y sentimientos de confianza, arrepentimiento, gratitud, alabanza, admiración, profesión de fe. Cuando estos sentimientos y experiencias se convierten en lenguaje llegan a adoptar notables expresiones poéticas. Y cuando se hacen acompañar de música, se convierten en canción. Todo es oración, poesía y canción para el que se encuentra don Dios en todo. El libro de los Salmos, es el verdadero culmen de la experiencia religiosa de Israel y una de las joyas poéticas de la literatura universal. Elogio de la soledad, el silencio y la escucha anteriores lo habían decepcionado. Con los Salmos podemos acudir a nuestra experiencia como creyentes. Cualquier persona que busca amar a Dios prueba, a lo largo de su vida, distintos modos de orar. Algunos ponen en el centro el razonamiento; otros, la contemplación de un icono; otros, la vívida representación de una escena evangélica en la imaginación; otros, una técnica de respiración. Sin embargo, con el tiempo, uno se da cuenta poco a poco de que la oración no es algo que hago yo, sino que sucede en mí. Entonces empieza a dar menos importancia a las técnicas y a desconfiar de las propias ideas o interpretaciones de la Escritura.

Cómo podemos vivirlo. En suma, uno se descubre pobre y casi mudo ante la majestad de Dios, incapaz de decir palabras adecuadas. Llega así el momento del Salterio. Suena la hora en que aparece con claridad que el único modo auténtico de orar es recibir del Señor las palabras con que quiere que le hablemos, y estas palabras son los Salmos. Jesús rezaba los salmos: ellos eran su «camino» hacia la intimidad con su Padre. Los salmos son la palabra que Dios quería oír de parte de Jesús. Podemos afirmar, pues, que han constituido su "Yo", su psique. Y dado que Jesús los rezó, todo lo que hay en ellos nos lo podemos aplicar también a nosotros. Jesús para salvarnos, se quedó largos ratos a solas, como en Getsemaní, recitando Salmos, orando con ellos, comunicándose con su Abba en medio del dolor, la soledad, el miedo y la angustia. Aprender de los Salmos es escuela de abrazar la cruz hasta la mañana de Pascua. Esto debería bastarnos para desear aprender a orar con los Salmos.